

>> Informe

En el Museo La Tertulia, la muestra curatorial 'Rojo y más rojo' recupera la experiencia del Taller 4 Rojo, colectivo que en los años 70 volcó toda su labor en las artes gráficas al servicio de los movimientos sociales de la época.



# Aquellos años rojos

Ricardo Moncada Esquivel  
Periodista de El País

Mensajes combati-  
tivos, coloridas  
imágenes de  
personas con  
rostros exalta-  
dos, que agitan  
banderas o llevan sus brazos en alto  
constituyeron buena parte de la icono-  
grafía de las movilizaciones socia-  
les que se realizaban en el país en  
la década de 1970.

Eran tiempos en los que el país  
vivía una gran agitación social, espe-  
cialmente en los grandes centros  
urbanos, en donde los movimientos  
sindicales de obreros, campesinos,  
estudiantiles, indígenas y partidos  
de izquierda hacían marchas, edita-  
ban publicaciones, elaboraban  
pancartas y afiches, generando una  
amplia comunicación visual para  
expresar y difundir sus ideologías.

Detrás de buena parte de esa pro-  
ducción visual estuvo el Taller 4  
Rojo, un colectivo de artistas que  
tuvo su mayor apogeo entre los años  
1972 y 1974, pero cuya labor se  
extendió por buena parte de aquella  
década, y dejó también un legado en  
el campo de las artes visuales.

Fundado por los artistas y do-  
centes Nirma Zárate y Diego Arango,  
al colectivo se sumaron el italia-  
no Umberto Giangrandi, Carlos  
Granada, Jorge Mora y Fabio Rodríguez  
Amaya, quienes de manera  
individual y con trabajos en con-



>> Durante más de dos años los autores de la investigación buscaron en archivos públicos y privados las evidencias del trabajo realizado por el Taller 4 Rojo y estudiaron su forma de producción y circulación a través de un constante diálogo con los exintegrantes del grupo, así como con algunos de sus colegas y estudiantes.  
Fotos Aymer Álvarez



>> Camilo Ordóñez y María Sol Barón junto a La yalla Colombia 72 realizada por Diego Arango y Nirma Zárate del Taller 4 Rojo, para participar en el Encuentro de Plástica de La Habana.

junto desarrollaron en este espacio su labor visual.

A poco más de cuatro décadas de su creación, el equipo curatorial TRansHisTor(ia), conformado por María Sol Barón Pino y Camilo Ordóñez Robayo, se dio a la tarea de recuperar la memoria de este taller, reconstruyendo su historia y recopilando una amplia muestra de ese acervo que se encontraba disperso en los archivos personales de algunos de sus integrantes o entre algunas de las organizaciones sociales que todavía funcionan desde aquellos agitados años.

Ese es el cuerpo de la exposición 'Rojo y más rojo Taller 4 Rojo producción gráfica y acción directa', que actualmente se encuentra en el Museo La Tertulia.

Este proyecto fue ganador del IV Premio de Curaduría Histórica de la Fundación Gilberto Alzate Avendaño en el 2010 y su propósito fue "desplegar las diferentes instancias creativas, pedagógicas y de circulación proyectadas por el Grupo Taller 4 Rojo".

La exposición revela la producción individual de sus integrantes, previo a la conformación del colectivo; los trabajos que hicieron para espacios de arte convencionales como museos y galerías; los realizados para los movimientos sociales de circulación abierta, y la huella que dejaron en la producción visual en el país, luego de su disolución.

María Sol y Camilo, recorrieron con GACETA la exposición para conocer los orígenes y el devenir de este taller, que representa un experiencia singular de arte y política



en la historia visual del país.

La curadora explicó que antes de fundar el grupo sus integrantes ya venían desarrollando una importante labor. Incluso, Nirma Zárate, Diego Arango y Humberto Giangrandi, habían coincidido como docentes en la Universidad de los Andes y en la Universidad Nacional.

Nirma, quien inicialmente se caracterizó por sus obras más inclinadas al expresionismo abstracto, luego de viajar por Suramérica y los Estados Unidos, comenzó a realizar sus trabajos con gran influencia del Pop. Posteriormente, ella y Diego Arango se hicieron pareja y Nirma obtuvo una beca para estudiar, en 1969, en la Royal Academy de Londres. A su regreso, en 1970, se comenzó a gestar la creación del Taller 4 Rojo, que funcionó en inmediaciones del barrio La Candelaria.

El taller se creó con la idea de ser un espacio de investigación y producción de los intereses artísticos de sus integrantes, pero también buscaba realizar grabados y artes gráficas en general para instituciones como medio de autogestión.

Incluso, participaron en la creación de la revista Alternativa, fundada en 1974 por Gabriel García Márquez y un grupo de destacados



periodistas e intelectuales de izquierda en el país.

Desde Taller 4 Rojo sus integrantes realizaron obras artísticas, como el cartel para la exposición de Auguste Rodin en Museo de Arte Moderno de Bogotá y para participar en eventos como la Exposición Panamericana de Artes Gráficas y la Primera Bienal de Artes Gráficas, en Cali, o el XXII Salón Nacional y la Segunda Bienal de San Juan de Puerto Rico.

En estos certámenes participaron con piezas de carácter testimonial y

de denuncia de la realidad social y política del país: la pobreza extrema, las políticas educativas y las movilizaciones políticas de izquierda.

"Ellos, como colectivo, creaban imágenes de contrainformación. Recopilaban la información de los grandes periódicos y los articulaban con imágenes contradictorias cuestionando con ironía y humor temas sobre la pobreza y la situación social del país", explica María Sol Barón.

### Arte marginal

Uno de los aspectos que muestra la exposición es la manera como el grupo se vio permeado por el movimiento artístico que se daba en ese momento en el contexto latinoamericano.

"Ellos participaron de encuentros realizados en Chile y Cuba, fundamentalmente, desde donde se comenzaba a gestar una red de artistas que proponía sacar el arte de los circuitos convencionales y trabajar al lado de los grupos y movimientos sociales. El grabado en su carácter de original múltiple era además un vehículo ideal para el desarrollo de esos propósitos", explicó Camilo Ordóñez.

De esta manera, el grupo comenzó a imaginarse de las exposiciones y eventos promovidos por entidades privadas y a desarrollar su trabajo al lado de las agremiaciones campesinas, obreras y estudiantiles.

Otro de los postulados del Taller fue crear escuelas populares de artes gráficas, tarea que también desarrollaron y terminaron volcados, apoyando los procesos de estos gremios que incluían la defensa de los derechos de presos políticos.

Dado el carácter marginal de su campo de acción, mucho de este material quedó disperso o incluso perdido.

Para los curadores hallar y recopilar parte de ese material, fue uno de sus grandes retos. "Uno de los aspectos que nos interesaba era encontrar evidencias de los procesos de creación de sus trabajos, como fotografías, clichés, referencias de prensa que fueron apropiadas y reutilizadas, que fue una operación común dentro del trabajo del grupo. Entonces fue sorprendente encontrar estos materiales", agregó Ordóñez.

Los curadores hallaron además pancartas y otros materiales impresos del Taller 4 Rojo que estaban en algunos de estos gremios so-

### TRansHisTor(ia)

Este equipo curatorial, conformado por María Sol Barón Pino y Camilo Ordóñez Robayo, se creó en 2008 con el propósito de desarrollar proyectos de investigación, creación y curadurías sobre arte en Colombia que involucren la cultura visual y la museografía.

Barón y Ordóñez son profesores del Departamento de Artes Visuales de la Pontificia Universidad Javeriana y de la Facultad de Artes ASAB de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas.

Entre los trabajos realizados por el colectivo se destaca la curaduría 'Múltiples y originales', realizada en 2010, sobre arte y cultura visual en Colombia en los años 70, a través de un convenio entre la Universidad Javeriana y Fundación Gilberto Alzate Avendaño. Dicha fundación le otorgó al colectivo el IV Premio de Curaduría Histórica para la realización del proyecto 'Rojo y más Rojo Taller 4 Rojo, producción gráfica y acción directa'. En 2011 recibieron la Beca de Investigación Monográfica sobre Artistas Colombianos del Ministerio de Cultura para el desarrollo del proyecto 'Con Wilson, dos décadas vulnerables, locales y visuales', sobre el artista tolimense, radicado en Cali, Wilson Díaz.

También en el año 2012 el equipo curatorial desarrolló una investigación sobre los procesos de los Salones Regionales de Artistas Zona Centro, comisionada por el 14.º Salón Regional de Artistas La Cooperativa.



ciales. "En otras investigaciones sobre este Taller habían menciones respecto a que sus trabajos habían circulado en manifestaciones, reuniones y marchas, pero no había evidencias de ello y sentíamos que era como una especie de mito. Entonces fue una verdadera fortuna hallar algunos de estos materiales, e incluso otros que estaban grabados en la memoria de muchos sindicalistas de la época que recordaban aquellas imágenes con mucho afecto", dijo el curador.

En la exposición, por ejemplo, se exhiben carteles del Instituto Nacional Sindical, realizados en la década de 1980, ya sin la influencia del colectivo y se puede observar cómo repiten estructuras de composición, de fuentes, de posturas corporales de los personajes, gestos combati-  
"Es otro tipo de herencia, un legado para el imaginario de las acciones directas de los movimientos sociales de aquella época que se perpetúa hasta hoy", agrega el curador.

Y ese es uno de los logros de esta exposición. Si bien en el ámbito artístico se conocían algunos trabajos realizados por el Taller 4 Rojo, de cierta manera eran solo la punta del iceberg de una historia mucho

más profunda y amplia. "Poder ver reunido todo este material en un espacio como un museo es una experiencia diferente, algo ficcional hasta cierto punto, pues fueron materiales producidos en circunstancias y con intenciones muy diversas en las que participan de forma individual y colectiva los integrantes del taller", agrega María Sol.

Otro aspecto de la muestra es señalar cómo los temas que fueron tratados por el Taller 4 Rojo, hace cuarenta años, siguen teniendo vigencia. "Todos estos temas de reivindicaciones campesinas, estudiantiles y obreras en su mayoría no han tenido solución y parecen que fueran sacadas de las páginas de los periódicos de ayer", reflexiona la curadora.

Desde el punto de vista ideológico, el Taller se proponía apoyar el movimiento de izquierda en el país, sin privilegiar ninguna de sus múltiples tendencias. "Pese a esas preferencias particulares, ellos intentaron evitar ser dogmáticos o fundamentalistas", dijo la curadora.

Pero esas diferencias políticas que se radicalizaban en el contexto del país en esos años provocaron, finalmente, la ruptura del grupo. Sucedió en la primera mitad de 1974.

Luego de haber sido expuesta en las sedes de la Fundación Alzate Avendaño en Bogotá y en Medellín, la exposición se ha encontrado con dos tipos de públicos, según observa Camilo Ordóñez.

Por un lado, personas entre los 65 y 80 años que vivieron aquellos años del movimiento obrero y que recuerdan ese periodo de forma apasionada y aportan muchos testimonios directos de esa época. "El otro grupo son los más jóvenes. Estudiantes universitarios, para quienes este lenguaje visual les resulta muy familiar, que de alguna manera tienen preocupaciones patricidas, que están pensando en cómo el arte apoya sus preocupaciones sociales y políticas. Entonces se genera una empatía directa con algo que se dio hace 40 años".

Para los curadores, resulta gratamente sorprendente conocer la experiencia de un grupo de artistas tan preocupados y comprometidos con una dimensión real de la producción gráfica, la cual les interesaba llevar más allá de los espacios expositivos convencionales, como museos y galerías, para llevar estas expresiones a otras instancias.

Para los curadores, resulta gratamente sorprendente conocer la experiencia de un grupo de artistas tan preocupados y comprometidos con una dimensión real de la producción gráfica, la cual les interesaba llevar más allá de los espacios expositivos convencionales, como museos y galerías, para llevar estas expresiones a otras instancias.

Para los curadores, resulta gratamente sorprendente conocer la experiencia de un grupo de artistas tan preocupados y comprometidos con una dimensión real de la producción gráfica, la cual les interesaba llevar más allá de los espacios expositivos convencionales, como museos y galerías, para llevar estas expresiones a otras instancias.

Para los curadores, resulta gratamente sorprendente conocer la experiencia de un grupo de artistas tan preocupados y comprometidos con una dimensión real de la producción gráfica, la cual les interesaba llevar más allá de los espacios expositivos convencionales, como museos y galerías, para llevar estas expresiones a otras instancias.

Para los curadores, resulta gratamente sorprendente conocer la experiencia de un grupo de artistas tan preocupados y comprometidos con una dimensión real de la producción gráfica, la cual les interesaba llevar más allá de los espacios expositivos convencionales, como museos y galerías, para llevar estas expresiones a otras instancias.

Para los curadores, resulta gratamente sorprendente conocer la experiencia de un grupo de artistas tan preocupados y comprometidos con una dimensión real de la producción gráfica, la cual les interesaba llevar más allá de los espacios expositivos convencionales, como museos y galerías, para llevar estas expresiones a otras instancias.

Para los curadores, resulta gratamente sorprendente conocer la experiencia de un grupo de artistas tan preocupados y comprometidos con una dimensión real de la producción gráfica, la cual les interesaba llevar más allá de los espacios expositivos convencionales, como museos y galerías, para llevar estas expresiones a otras instancias.

Para los curadores, resulta gratamente sorprendente conocer la experiencia de un grupo de artistas tan preocupados y comprometidos con una dimensión real de la producción gráfica, la cual les interesaba llevar más allá de los espacios expositivos convencionales, como museos y galerías, para llevar estas expresiones a otras instancias.

Para los curadores, resulta gratamente sorprendente conocer la experiencia de un grupo de artistas tan preocupados y comprometidos con una dimensión real de la producción gráfica, la cual les interesaba llevar más allá de los espacios expositivos convencionales, como museos y galerías, para llevar estas expresiones a otras instancias.

Para los curadores, resulta gratamente sorprendente conocer la experiencia de un grupo de artistas tan preocupados y comprometidos con una dimensión real de la producción gráfica, la cual les interesaba llevar más allá de los espacios expositivos convencionales, como museos y galerías, para llevar estas expresiones a otras instancias.



### El Taller

Nirma Zárate se graduó de bellas artes en 1960 de la Universidad Nacional y estudió grabado en la Royal Academy de Londres. Expuso en Bogotá, Buenos Aires, Valparaíso, Washington y Nueva York. Murió en Bogotá en 1999.

Diego Arango estudió artes plásticas en Estados Unidos. Laboró en el archivo visual de la Biblioteca Luis Ángel Gaitán. Junto a Nirma y Gabriel García Márquez, entre otros, fundó en 1973 el Comité de Solidaridad de Presos Políticos.

Vivió y trabajó en Villa de Leyva. Umberto Giangrandi, de origen italiano, es pintor y grabador. Fue profesor de dibujo y grabado en las Universidades de Los Andes, Nacional y Jorge Tadeo Lozano. Trabajó en su propio taller en la ciudad de Bogotá.

Carlos Granada estudió bellas artes en la Universidad Nacional y pintura mural en la Academia San Fernando de Madrid. Ha expuesto en Colombia, Italia, Francia, Cuba, Puerto Rico y Estados Unidos. Fue docente y director de la escuela de Bellas Artes de la Universidad Nacional de Colombia. Vive y trabaja en Bogotá.

Fabio Rodríguez Amaya es artista y escritor. Estudió bellas artes en la Universidad Nacional. Recibió en 1971 un premio de Acerías Paz del Río, en el XXII Salón Nacional de Artistas, por trabajar con obreros de esa industria. Viajó a Italia en 1975 para hacer un doctorado en filosofía y letras de la Universidad de Bolonia. Vive y trabaja en Miami.

Fabio Rodríguez Amaya es artista y escritor. Estudió bellas artes en la Universidad Nacional. Recibió en 1971 un premio de Acerías Paz del Río, en el XXII Salón Nacional de Artistas, por trabajar con obreros de esa industria. Viajó a Italia en 1975 para hacer un doctorado en filosofía y letras de la Universidad de Bolonia. Vive y trabaja en Miami.

Fabio Rodríguez Amaya es artista y escritor. Estudió bellas artes en la Universidad Nacional. Recibió en 1971 un premio de Acerías Paz del Río, en el XXII Salón Nacional de Artistas, por trabajar con obreros de esa industria. Viajó a Italia en 1975 para hacer un doctorado en filosofía y letras de la Universidad de Bolonia. Vive y trabaja en Miami.

Fabio Rodríguez Amaya es artista y escritor. Estudió bellas artes en la Universidad Nacional. Recibió en 1971 un premio de Acerías Paz del Río, en el XXII Salón Nacional de Artistas, por trabajar con obreros de esa industria. Viajó a Italia en 1975 para hacer un doctorado en filosofía y letras de la Universidad de Bolonia. Vive y trabaja en Miami.

Fabio Rodríguez Amaya es artista y escritor. Estudió bellas artes en la Universidad Nacional. Recibió en 1971 un premio de Acerías Paz del Río, en el XXII Salón Nacional de Artistas, por trabajar con obreros de esa industria. Viajó a Italia en 1975 para hacer un doctorado en filosofía y letras de la Universidad de Bolonia. Vive y trabaja en Miami.